

DESARROLLO INDUSTRIAL Y SINDICALISMO. EL CASO DE LA FRONTERA TAMAULIPECA

Cirila Quintero Ramírez
El Colegio de la Frontera Norte

Este trabajo enuncia el papel del sindicalismo en el desarrollo industrial de la región fronteriza tamaulipeca. La idea central de la exposición consiste en señalar la vinculación que ha existido entre evolución maquiladora y política sindical en una región en donde la maquila se ha constituido en principal rubro del sector manufacturero.

I) La frontera tamaulipeca y la evolución maquiladora

Este apartado postula algunas características que evidencian la importancia demográfica y económica de la tríada conformada por las ciudades de Matamoros-Reynosa-Nuevo Laredo. En una segunda parte enuncia las principales fases que podrían distinguirse en la evolución maquiladora tamaulipeca.

1) La importancia de la tríada Matamoros-Reynosa-Nuevo Laredo

La frontera tamaulipeca cuenta con una extensión territorial de 16,948 km², y comprende un total de 11 municipios, en los cuales se asienta una población de 1,015,567, que representa el 45.1 % de la población tamaulipeca, (INEGI, Tamaulipas. Indicadores socioeconómicos. 1990). Dentro del conglomerado urbano tamaulipeco fronterizo destacan las ciudades de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo. Dichas ciudades concentraban en 1990, el 79.3 % de la población total de la frontera tamaulipeca. Esta tríada también concentra el 38.5 % de la Población Económicamente Activa (PEA) de la entidad.

La importancia de estas ciudades se ha desprendido de las actividades económicas que se desarrollaron en esta región: el turismo, el cultivo del algodón, la explotación petrolera y la instalación de maquiladoras. Estas actividades atrajeron a una corriente migratoria muy fuerte entre la década de los treinta y los cincuenta, según los demógrafos:

"En el subsistema Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, los movimientos migratorios se dieron con mayor continuidad entre 1930 y 1950, cuando la región constituyó un fuerte polo de atracción, disminuyendo a finales de los cincuenta...", (p.50).

La instalación de maquiladoras, a principios de los años sesenta, habría de fomentar una nueva oleada migratoria en estas ciudades. Hasta los años sesenta, las ciudades estudiadas se caracterizaban por lo siguientes aspectos: Matamoros era el corazón del corredor algodonero que abarcaba hasta Camargo, Reynosa se definía por sus servicios, restaurantes, bares, transportes, y su actividad petrolera, finalmente, Nuevo Laredo, tenía una economía basada en las aduanas y las actividades generadas por la Junta Federal de Mejoras Materiales (JFMM).

En la conformación de las tres economías había estado presente un interjuego con el centro estatal y nacional, aunque la relación de fuerzas había sido distinta. Esta diferenciaciones habrían de ser fundamentales en la definición de un tipo de maquila específica.

2) La conformación de la maquiladora tamaulipeca 1979-1985

Hasta mediados de los sesenta, las ciudades fronterizas eran ciudades terciarias, carentes de una planta industrial. En ese momento, la industria de transformación fronteriza empleaba apenas 70,000 personas, que constituían el 12 % de la PEA local. Fuera de la industria del cobre de Cananea, de la Siderurgia de Piedras Negras y de la petroquímica de Reynosa, la frontera norte estaba subindustrializada, (Revel, 1976).

La situación fronteriza era preocupante: un desempleo agudo ocasionado por las crisis algodoneras y el término del Programa Bracer; una migración que no cesaba y una escasa industrialización incapaz

de resolver la situación. En ese momento, se presentó la posibilidad de un proyecto de instauración de ensambladoras en la región norte, que tenía entre sus principales objetivos, la generación de nuevos empleos. Así surgió el proyecto de maquiladoras.¹ Desde su surgimiento, en 1966, hasta la actualidad los objetivos centrales de las maquiladoras no han variado: creación de empleos en la región fronteriza, generación de divisas y el eslabonamiento con la industria nacional.²

Las primeras inversiones maquiladoras que se realizaron en la frontera mexicana, de manera constante, fueron en Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros. En Tamaulipas, las inversiones se concentraron en Matamoros, a pesar de haber surgido en Nuevo Laredo, el desarrollo de Reynosa fue más tardío.

En su conjunto, la frontera tamaulipeca ha constituido un espacio favorable para la inversión maquiladora. En 1990, un estudio señalaba que los inversionistas marcaban como elementos atractivos para establecerse en la región tamaulipeca: la ubicación fronteriza del área y el ambiente laboral favorable. En tanto que, consideraron como el elemento más adverso, la infraestructura deficiente que existe en la zona.

De manera particular, los factores que atraían a los inversionistas eran de Matamoros, el ambiente laboral positivo; de Nuevo Laredo, la existencia de parques industriales y el abastecimiento de agua de uso industrial, y de Reynosa la posibilidad de encontrar mano de obra masculina calificada y profesional, (Quintanilla, 1991).

La reestructuración industrial experimentada a finales de los ochenta y principios de los noventa, no modificó el interés por la frontera tamaulipeca, aunque también se iniciaron, o trasladaron,

¹ Maquiladora entendida como la empresa dedicada al "proceso industrial o de servicio destinado a la transformación, elaboración o reparación de mercancías de procedencia extranjera importadas temporalmente para su exportación posterior". (Diario Oficial, 22/dic/1989). Es notorio que la actividad maquiladora se ha modificado de los años sesenta a la fecha, no obstante, el ensamblaje de productos intermedios o finales, sigue siendo la parte medular de tal actividad.

² Además la administración de Carlos Salinas le asignó los siguientes objetivos: contribuir a una mayor integración interindustrial, coadyuvar a elevar la competitividad internacional de la industria nacional y elevar la capacitación de los trabajadores e impulsar el desarrollo y la transferencia de tecnología en el país, (Diario Oficial, 22/dic/89)

inversiones a otros puntos de la frontera como: Valle Hermoso y Río Bravo. El cuadro 1 muestra la evolución de la maquiladora en las tres ciudades consideradas hasta la década de los noventa.

CUADRO 1
Maquiladoras en la frontera tamaulipeca, 1979-1995

Año	Nuevo Laredo		Matamoros		Reynosa	
	Empresas	Empleados	Empresas	Empleados	Empresas	Empleados
1979	15	2254	46	15894	13	4237
1980	14	2462	50	15231	17	5450
1981	12	2529	46	15607	17	7848
1982	12	2602	41	14643	17	9259
1983	12	2839	40	15639	19	10660
1984	14	3752	39	19454	22	13867
1985	15	3603	35	20686	27	12761
1986	23	4235	43	23442	29	15887
1987	33	6777	60	26994	34	16948
1988	44	11056	72	32450	43	19785
1989	56	14747	88	38132	60	23938
1990	56	16036	89	38360	53	23541
1991	60	16104	93	36931	65	26725
1992	58	16424	97	37487	75	29545
1993	55	15907	95	37814	76	32814
1994	54	17721	101	41357	81	36926
*1995	51	18609	94	43570	76	39280

Fuente: Elaboración muestra. Datos para Reynosa, Luis Miguel Reyes Valdéz, 1988, Vicente Sánchez, 1991; para Matamoros y Nuevo Laredo, INEGI, Estadística de la Industria maquiladora de exportación 1979-1995, 1995.

* Datos preliminares.

Como lo evidencia el cuadro 1, el desarrollo maquilador en la tríada Matamoros-Reynosa-Nuevo Laredo hasta mediados de los ochenta fue diferenciado. En Nuevo Laredo existió un nacimiento precoz de la industria, pero su desarrollo hasta 1985 fue accidentado; en Matamoros, la instauración de maquiladoras se inicio a mediados de los sesenta y su crecimiento fue constante hasta 1990, y en Reynosa, la instalación fue más tardía, se inicio hasta finales de los setenta, y la evolución fue titubeante hasta 1984. A mediados de los ochenta, el panorama maquilador tamaulipeco se modificó: Nuevo Laredo y Reynosa comenzaron un crecimiento constante, en tanto que Matamoros inicio una etapa de estancamiento, en cuanto apertura de nuevas plantas. La modificación, también,

definió dos grupos: una maquila con una mayor estabilidad industrial, con inversiones realizadas en los años sesenta; y una maquila con una mayor importancia en el esquema productivo mundial, emergida a mediados de los ochenta.

Finalmente, en este período habría de conformarse las dos características centrales que habrían de diferenciar a la maquiladora tamaulipeca de otras: el tipo de matriz y su capacidad empleadora. La mayor parte de las matrices de las maquiladoras de la región son firmas norteamericanas aunque las inversiones **shelter** no son extrañas. Los sectores más importantes son el automotriz, resaltando General Motors, y Electrónica, como Zenith y Sony, al interior de los esquemas productivos de estas matrices, las maquilas matamorenses desempeñan un papel importante.

Directamente, vinculada con la importancia económica, dentro del organigrama industrial norteamericano, se encuentra su alta capacidad empleadora, en comparación con otras regiones como podría ser Tijuana. Las maquiladoras tamaulipecas se han distinguido por ocupar un promedio de 350 empleados por planta.

3. Redefinición espacial y crisis en la maquiladora tamaulipeca, 1985-1995

El segundo lustro de la década de los ochenta la industria maquiladora consolidó su importancia al interior de las economías de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo. Las tres ciudades experimentaron un crecimiento de la industria que habría de prolongarse hasta 1989. En este periodo de auge, que se había iniciado a principios de los ochenta con las grandes inversiones de General Motors, la industria maquiladora se convirtió en uno de los rubros que más captaba PEA y en el punto nodal de la manufactura de estas ciudades. Para 1990, se estimaba que el 36.5 % de Matamoros; el 26 % de Reynosa y el 23.2% de Nuevo Laredo de la PEA de estas ciudades estaba en la maquiladora. En tanto que, la maquila constituía el 78.6 %, el 75.4 % y el 70 % del sector manufacturero de Matamoros, Reynosa y de Nuevo Laredo, respectivamente, (INEGI, Anuario estadístico del Estado de Tamaulipas, 1992).

La importancia en los rubros de generación de empleos e importancia en el rubro manufacturero estuvo vinculada con la preexistencia de actividades económicas consolidadas o la ausencia de sector económico hegemónico. Así pues, en economías con una actividad central económica fuerte, como el comercio en Nuevo Laredo, existió menos posibilidades, a pesar de los deseos gubernamentales, de consolidar a la maquila en el sector económico principal o en la piedra angular de un desarrollo regional.

Ahora bien, el crecimiento de los años ochenta no fue homogéneo. Las ciudades más favorecidas fueron Matamoros y Reynosa. Más aún, el desarrollo más asombroso lo registró esta última ciudad, estimándose que el 56 % de las plantas actuales había sido instalado entre 1986 y 1990, (Sánchez, 1991). El caso de Nuevo Laredo es más especial. La localidad se caracterizó por un crecimiento inicial asombroso, entre 1966 y 1976, en ese periodo se establecieron cerca de 31 maquiladoras. Empero, fue también la ciudad tamaulipeca, y quizá fronteriza, más lesionada por la crisis maquiladora de los años setenta. En esos años, emigraron 26 maquiladoras de Nuevo Laredo, (Trabis, 1985, p. 187). El desarrollo de la industria maquiladora en Nuevo Laredo se reinició en 1986, aunque no se equiparó al crecimiento inicial.

La década de los noventa se ha caracterizado por una época de recesión y crecimiento lento en la frontera tamaulipeca.

El año de 1990 fue de crisis y recesión, las prósperas matrices tamaulipecas experimentaron una fuerte reestructuración en su esquema productivo mundial; otras empresas más pequeñas cerraron sus puertas por su incapacidad para solventar salarios y gastos. Esta situación repercutió en una disminución en el número de establecimientos, no así de número de trabajadores, el cuál mantuvo un crecimiento mínimo, especialmente derivado de pequeñas ampliaciones que experimentaron las maquiladoras ya establecidas. Ahora bien, a pesar de los intentos gubernamentales y empresariales, exaltando la cercanía con Estados Unidos, las buenas relaciones laborales, los resultados no han sido los esperados. La maquila de la frontera tamaulipeca experimentó una nueva crisis en 1993, a partir de entonces el crecimiento maquilador en Reynosa y Nuevo Laredo ha permanecido estancado, en tanto que en Matamoros ha mantenido un crecimiento lento.

El apartado siguiente muestra la estrecha vinculación que ha tenido los periodos de auge y recesión maquilador con el comportamiento sindical de la cada localidad. También enuncia como la mera búsqueda de inversiones sin considerar el mejoramiento laboral no siempre constituye opción para alcanzar el desarrollo regional del país. Antes bien parece dificultarlo.

II. Sindicalismo y crecimiento maquilador en la frontera tamaulipeca

Este apartado expone la participación del sindicalismo en la evolución maquiladora de la frontera tamaulipeca. Previo a ello, realiza algunas breves consideraciones acerca de las características particulares del sindicalismo tamaulipeco, posteriormente postula los principales rasgos que han caracterizado al sindicalismo maquilador practicado en las ciudades de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo.

1. El sindicato: actor central de la dinámica tamaulipeca

Mientras en otras localidades, la participación sindical no tiene una gran relevancia, en este momento, en Tamaulipas la situación es distinta. La amplia trayectoria histórica de las organizaciones sindicales desde la segunda década del presente siglo ha convertido al sindicato en un actor social clave en la dinámica tamaulipeca. Tres características han distinguido al sindicalismo tamaulipeco de otras localidades: la unidad en torno a las siglas cetemistas, la preservación de una política sindical reivindicativa y su fuerte enlazamiento con interés regionales y locales.

La primera característica le ha permitido construir una fortaleza y unidad sindical poco usual en la frontera norte; la segunda, ha favorecido el establecimiento de una política sindical homogénea basada en la búsqueda de mejores condiciones salariales y laborales a través de la negociación del contrato colectivo, finalmente, la tercera le ha dado un arraigo regional que lo ha protegido de los fuertes embates empresariales y gubernamentales.

La constitución del sindicato en un actor de la dinámica tamaulipeca le concedió dos prerrogativas centrales: participar en la arena política, de sus filas emergieron presidentes municipales, diputados

y senadores, lo que le aseguró una participación en la toma de decisiones estatales; la participación activa en las decisiones laborales que se tomaron en la localidad.

Hasta finales de los años ochenta, el sindicalismo, y sus dirigentes, formaron parte de la estructura política en sus distintas localidades sin mayores problemas. Los gobiernos estatales y municipales reconocían su importancia y ascendencia en la comunidad. Asimismo, la relación satisfactoria entre gobernantes y sindicatos tamaulipecos propició una política laboral favorable; en no pocas veces, el sector obrero fue por demás beneficiado. Los gobernantes si bien apoyaban los proyectos de industrialización del centro también enfatizaban el respeto a los derechos laborales, cada vez que se establecía una nueva fuente de empleo.

La década de los noventa habría de modificar el panorama tamaulipeco. La acentuación de la política de reestructuración económica en donde la competitividad, la productividad y la eficiencia se convirtieron en los conceptos centrales, inició el período más crítico del sindicalismo tamaulipeco. Paralelamente, a la adopción de un nuevo modelo industrial se exigió un sindicalismo moderno acorde a las necesidades actuales.

La nueva práctica sindical habría de caracterizarse por la colaboración más que por el cuestionamiento, cuando no existió una respuesta favorable a este requerimiento, el centro afectó estructuras sindicales locales y flexibilizó las distintas políticas sindicales mediante la utilización de las técnicas más variadas.

En Tamaulipas, la técnica más utilizada fue la remoción de líderes, entre 1989 y 1994, el gobierno federal, con ayuda del gobierno estatal, trastocó los sólidos liderazgos de la entidad, ⁱ. La acción no fue el mero desplazamiento de caciques regionales sino el primer paso para matizar una política sindical tradicional caracterizada por una práctica reivindicativa y una dirigencia sindical vinculada con intereses locales y regionales. El proceso de depuración de liderazgos fue complementado con la proclamación de un Acuerdo Laboral que enunciaba una Nueva Cultura Laboral que habría de sustituir a la política tradicional tamaulipeca.

Este documento, promulgado en 1994, y que tenía como principal objetivo exaltar la conciliación como forma de elevar la productividad y eficiencia, se constituyó en el inicio formal de una nueva etapa en el desarrollo laboral. En donde se enfatizaba el surgimiento de una "nueva cultura laboral", acompañada de una nueva política sindical, en donde viejos vicios sindicales serían eliminados, según el expresar de sus gobernantes:

"Es importante señalar, que el sindicalismo de antaño en Tamaulipas, estuvo regido por el signo del radicalismo y la inflexibilidad lo que limitó la inversión sobre todo extranjera en la Entidad, en pero (sic) con el advenimiento de la Nueva Cultura Laboral, Tamaulipas se ha convertido en Estado Pionero (sic) al firmar los Convenios de Concertación y de Productividad, los cuáles han permitido que disminuyan considerablemente los movimientos huelguísticos que tanto afectaban a la producción y a la economía frenando el progreso del Estado... (Así pues) la relación obrero-patronales desde esta nueva perspectiva, son tratados en las Juntas de Conciliación y Arbitraje aplicando la concertación como la vía más idónea para mantener el equilibrio y la armonía entre los factores de la producción...", (Gobierno del Estado de Tamaulipas, 70 aniversario de la JLCA, 1995)

No obstante, pese a las presiones y declaraciones gubernamentales, el sindicalismo sigue constituyéndose en un componente central de la evolución industrial tamaulipecana, debido especialmente a su trayectoria histórica y su eslabonamiento con los intereses regionales, como lo muestra la experiencia maquiladora.

2. Sindicalismo y desarrollo maquilador en la frontera tamaulipecana

En esta región, la introducción de maquiladoras en los años sesenta representó un cuestionamiento constante a sus preceptos sindicales conformados durante más de cinco décadas. La política laboral reivindicativa, por mejores salarios y prestaciones, vía contrato colectivo, la unidad sindical alrededor de las siglas cetemistas y la estructura sindical vertical dirigidas por férreas personalidades fueron cuestionados de manera perenne, especialmente en sus aspectos más tradicionales como la prepotencia de los liderazgos y la negociación intransigente.

La experiencia de las principales ciudades de la frontera tamaulipeca, Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo, muestra las actitudes sindicales, de avance y retroceso, que han estado relacionadas al desarrollo maquilador. Especialmente al interior de esta vinculación podrían distinguirse dos periodos: uno de ajuste entre sindicalismo tradicional e industria maquiladora; y otro de reestructuración económica y sindical.

A) El ajuste entre sindicato tradicional e industria maquiladora, 1966-1989

Este período está caracterizado por un acomodamiento entre sindicato y maquila. Es una etapa de conciliación de intereses en donde ambos actores cedieron a ciertas exigencias del otro como condición necesaria para el desarrollo maquilador. Por su parte, los sindicatos tradicionales tuvieron que modificar algunas de sus peticiones para hacerlas acordes a las características industriales de la maquila; en tanto que los inversionistas maquiladores tuvieron que aceptar negociar con el sindicato, como única forma de permanecer en la localidad.

Ahora bien, la negociación sindicato-maquila no fue homogénea, dependió de las características sindicales y regionales de cada localidad como observaremos a continuación. Nuevo Laredo ejemplifica la domesticación de un sindicalismo, políticamente fuerte y arbitrario.ⁱⁱ La década comprendida entre 1976 y 1986, evidencia un enfrentamiento constante entre una política sindical profundamente tradicional y una industria maquiladora dependiente de matrices con escasa solvencia económica. Este período también se caracteriza por un enfrentamiento entre agremiados y dirigentes sindicales.

Dada la insolvencia económica de la mayor parte de establecimientos neolaredenses para responder a las demandas sindicales, la rebelión laboral en las maquiladoras y la imposibilidad de poder laborar sin sindicato en la región,³ el sindicato modificó algunas de sus pretensiones, especialmente en tres aspectos: sus decisiones arbitrarias, la flexibilidad de sus contratos y el reforzamiento de la vigilancia entre sus agremiados. Los sindicalistas de la época enfatizaron la necesidad de:

³ La única empresa que lo había logrado era la Nielsen de México fundada en 1962. Este empresa desde su inicio logró establecerse sin sindicato, posteriormente se convirtió en maquila pero no permitió el ingreso del sindicato. El estudio sobre esta excepcionalidad maquiladora en la frontera tamaulipeca está por estudiarse.

"...buscar un equilibrio con las empresas, remarcando que la maquila había disminuido por problemas laborales...(por lo que ahora) habría que seleccionar muy bien a los candidatos a ingresar a la maquila...para evitar los problemas relativos a la disciplina (así como garantizar) un mínimo de ausentismo...", (Trabis, 1985, p. 195).

No obstante, los cambios más que modificaciones se constituyeron en un viraje hacia una política de abierta colaboración con la empresa, aceptando la firma de contratos de trabajo que privaban a los trabajadores de todas las garantías de empleo, con lo que terminó parcialmente el conflicto (Trabis, 1985, p. 193).⁴ El caso neolaredense evidencia la primera gran derrota del sindicalismo tamaulipeco y marca el inicio de una negociación abiertamente pro-empresarial. Así pues:

"El modelo contractual de Videocraft en 1974, con la colaboración de la CTM neolaredense, se convirtió en el modelo de otras maquiladoras (en él) se suprimieron todas las primas anexas al salario como las compensaciones de navidad, los programas de ahorro, etc...se eliminó todo el personal permanente, cada trabajador sería de hoy en adelante contrato sobre una base de 28 días y la empresa podría conformar la semana de trabajo a su gusto, modificar las condiciones de trabajo y reducir los efectivos a su voluntad...", (Trabis, 1985, p. 193).

La respuesta concreta a esta colaboración se registró en 1979, mediante la instalación de una gran ensambladora de Sony que reiniciaba el crecimiento maquilador. También los inversionistas locales, antes reacios a invertir en el sector, empezaron a participar en la construcción de partes, prestación de servicios, etc. La situación se prolongaría hasta mediados de los ochenta.

Por su parte, Reynosa representa el sindicalismo tradicional debilitado por el faccionalismo, divisionismo y la corrupción interna. El dominio cetemista en Reynosa es un caso **sui generis**, en esta localidad se ha aceptado la proliferación de sindicatos duales en una misma actividad, con tal de no perder el dominio de las distintas ramas económicas. La maquila no fue la excepción. Dada

⁴ Antes el SITNL ya había perdido el contrato colectivo de Nielsen y Barry de México, la última había firmado contrato directamente con la FTNL y rechazó entrar en tratos con la estructura sindical del SITNL. Por otro parte, el líder sindical neolaredense permitió, mediante la manipulación del sindicato de las aduanas, el cruce de maquinaria hacia Estados Unidos de maquiladoras con problemas económicos en ese momento, durante el bienio 1974-1975.

las diferencias entre líderes y empresarios en cuanto a las peticiones laborales, líderes y obreros, en la industria, se ha permitido la conformación de cuatro organizaciones sindicales, todas cetemistas, como una forma de dar respuesta a los requerimientos de estas industrias. Esta disponibilidad sindical permitió que fluyeran inversiones de distinto nivel a la localidad.

El ascenso de inversiones maquiladoras no fue congruente con un fortalecimiento sindical. Dado el fraccionalismo sindical, los sindicatos maquiladores se enfrentaron por los contratos colectivos en ella, la principal forma que utilizaron para atraerlos fue la flexibilización de los mismos, adoptando una política sindical en donde coexistían rasgos tradicionales y de abierta colaboración, situación que desembocó en el descontento obrero. La situación era paradójica pues coexistía un crecimiento maquilador en una localidad con fuertes fricciones sindicales y laborales. La recesión económica a finales de los ochenta habría de agudizar la problemática.

Finalmente, Matamoros constituye la imposición de un pasado sindical a las maquiladoras. En Matamoros, al firmar contrato colectivo con el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales (SJOI), sindicato hegemónico algodonero durante los años cuarenta, las primeras maquiladoras firmaban un convenio desprendido no de su calidad de transnacionales sino resultado de una trayectoria sindical.⁵

Dada la desorganización empresarial como grupo, la fortaleza sindical y la solvencia económica de las inversiones maquiladoras, salvo excepciones, el SJOI siguió practicando durante la década de los setenta y ochenta una política sindical basada en la búsqueda de mejores salarios y prestaciones. Empero, también, introdujo algunos aspectos que le permitieron permanecer en la industria maquiladora sin fuertes conflictos, en los casos de despido o cierre, el SJOI buscó la mejor indemnización posible.⁶

⁵ Los primeros contratos maquiladores, firmados en 1964, son copias, salvo pequeñas excepciones, de los contratos algodoneros vigentes en ese momento.

⁶ Es importante señalar que en tiempo de crisis: el SJOI aceptó negociaciones poco favorables para los trabajadores, como el recorte de personal, la reducción de jornadas laborales, y pagos proporcionales al tiempo laborado, como una manera de asegurar la permanencia de las plantas en la localidad.

A diferencia de Reynosa, el crecimiento maquilador de Matamoros se vinculó también con un mejoramiento en las condiciones laborales y salariales, convirtiéndose en la industria maquiladora mejor pagada, situación que habría de ser el principal argumento de los empresarios al final de la década de los ochenta, para exigir la suavización de política sindical

En síntesis, este primer período se caracterizó por una flexibilidad sindical en ciertos aspectos, sin llegar a la renuncia total de sus principales características como sería la búsqueda de salarios y prestaciones mínimas, respeto del contrato colectivo y la participación activa en el manejo de la fuerza laboral. Así como por la aceptación del empresariado maquilador de negociar con el sindicato como representante de los trabajadores.

b) Reestructuración industrial y sindicalismo

Los noventa se caracterizaron por una profunda recesión económica en Estados Unidos y por la adopción de una política económica mexicana que privilegiaba una vinculación con el extranjero mediante la elevación de la productividad y la competitividad en las industrias mexicanas. Dentro de este modelo, la industria maquiladora desempeñaba un papel central, al igual que las organizaciones sindicales que estaban en ellas.

El sindicalismo fronterizo de Tamaulipas pese a su disponibilidad a cooperar mostró reticencia a una mayor flexibilidad, haciendo necesario la intervención de otros actores sociales, como lo fue el gobierno central y estatal y las mismas autoridades cetemistas. Las dos tácticas principales que se utilizaron para suavizar el comportamiento sindical fronterizo fueron: la desactivación de liderazgos y la creación de sindicatos flexibles en las maquiladoras.

Los tres liderazgos sindicales, conformados durante el alemanismo,⁷ fueron fuertemente cuestionados al iniciarse la década de los noventa. El dirigente de Reynosa fue removido y se nombró un líder más colaborador; el de Matamoros, a pesar de haber sido apresado, dado su

⁷ Para una mayor información sobre esta problemática, Vid., "Conformación de los caciquismos sindicales tamaulipecos" en Frontera Norte, El Colegio de la Frontera Norte, no.11, enero-junio de 1994, pp. 81-100

fortaleza y ascendencia en la localidad fue liberado y mantenido en su cargo, y el de Nuevo Laredo optó por el exilio en Estados Unidos.⁸

Directamente relacionado con el nombramiento de nuevos dirigentes estuvo la exigencia de una política sindical más flexible. Pese a los cambios los resultados no fueron los esperados, el sindicalismo maquilador continuo distinguiéndose por la práctica de un sindicalismo colaborador pero de corte defensivo, es decir existe una disponibilidad a la flexibilización siempre y cuando ésta no afecte los rubros que le han dado fortaleza en la región. Así lo han expresado, los nuevos dirigentes sindicales:

"...modernizarnos en los sindical y en las relaciones laborales, no implica ni la renuncia...(ni) entregar los derechos de los trabajadores...seguiremos defendiendo con pasión y entrega, preservando las conquistas sindicales, **reestructurando los contratos colectivos de trabajo cuando se demuestre el peligro de la desaparición de la fuente de trabajo**. Lucharemos por la exacta y efectiva revisión de la contratación colectiva, el derecho al ejercicio de la huelga, la que debe verse como una acción de equilibrio y no como jinete del apocalipsis..." (Mendoza, 1993).

La frontera tamaulipeca muestra el reto principal que se plantea al sindicalismo tamaulipeco actual: por una lado, se le exige una mayor flexibilidad y colaboración como requisito necesario para mantener las fuentes de empleo; por otro, existe una necesidad de mejorar las condiciones salariales y laborales de sus agremiados como requisito necesario para mantener su legitimidad entre las bases. Las respuestas que a dado a dicho requerimiento ha dependido de las características industriales y regionales de cada una de las localidades.

En Nuevo Laredo, la remoción del líder no representó grandes cambios. Tras la orden de aprehensión del Profesor Pérez Ibarra, los sindicalistas neolaredenses cerraron filas para evitar más descalabros y nombraron a seguidores cercanos al antiguo líder en los cargos sindicales centrales e incluso mantuvieron los puestos políticos que tenían en la administración municipal. A pesar de la flexibilidad que el sindicalismo había ofrecido durante la década de los setenta y ochenta, el

⁸ Para una mayor profundización sobre el tema Vid., "Un sindicalismo...", op.cit.

sindicalismo neolaredense había mantenido el dominio y control de la fuerza laboral al interior de las plantas. Más aún, el nombramiento de uno de los dirigentes más tradicionales de la localidad como dirigente del sindicato maquiladores y de la Federación de Trabajadores Local,⁹ convierte a Nuevo Laredo en la ciudad en donde la contradicción sindical delineada se agudiza más.

Reynosa es la localidad en donde más éxito han tenido las demandas gubernamentales. Los conflictos intrasindicales han propiciado la creación de cuatro sindicatos al interior de las maquiladoras¹⁰ cuya característica principal ha sido la flexibilidad laboral. El caso más extremo lo ha constituido el Sindicato de Trabajadores Industriales en Plantas Maquiladoras (STIPM), sindicato maquilador hegemónico, que agrupa a más de 25,000 trabajadores.

El STIPM, a diferencia de otros sindicatos tamaulipecos, ha comenzado a ceder en aspectos antes intocables: como la injerencia abierta de la empresa en cuanto al manejo de la mano laboral según las necesidades de producción o bien la aceptación de bonos como forma complementaria del salario maquilador. Aunque mantiene elementos centrales que garantiza su continuidad como actor fundamental en la delineación de la política laboral de la región como podría ser la negociación contractual, las cláusulas de exclusividad y de exclusión y el pago de cuota de sus agremiados por su representación ante la empresa.

Precisamente, ha sido este factor el que más ha influenciado en el no avance de la industria maquiladora en Reynosa. El sindicato reynosense se ha preocupado por preservar, atraer, etc. nuevas inversiones pero se ha olvidado del mejoramiento laboral, ocasionando con ello, la rebelión de sus agremiados.

⁹ En Nuevo Laredo existe una situación paradójica, en octubre de 1993 se reestructuró el antiguo sindicato maquilador, transformándose en el moderno Sindicato de la Industria Maquiladora de Nuevo Laredo, cuyos objetivo central sería garantizar una política sindical de conciliación. Empero, al frente de esta moderna organización quedó uno de los líderes sindicales más tradicionales, de tal manera que la supuesta modernización parece ser más de forma que de fondo.

¹⁰ La principal diferencia es, como lo han señalado los líderes, el precio. El precio se estipula de acuerdo a la flexibilidad contractual que desee el empresario. Existen sindicatos, los más pequeños, que aceptan un pago mínimo por contratar y una total liberalización de la mano de obra, aunque no garantizan la provisión de mano de obra según las necesidades empresariales o fomentar un compromiso real de sus trabajadores con las necesidades de producción.

Reynosa es la localidad que más movimientos laborales ha presentado¹¹.

La CTM reynosense, hasta ahora, ha podido controlar las distintas manifestaciones de descontento, sin solucionarlos totalmente. No obstante, la no resolución de la conflictividad, ha impedido que lleguen nuevas plantas. Los inversionistas exigen no sólo una política laboral flexibilizada sino un panorama laboral tranquilo, aspecto que los dirigentes reynosenses han sido incapaces de brindar. Desde esta postura, el reto principal del sindicato reynosense consiste en el reaceramiento con sus bases, en donde el mejoramiento de salarios y prestaciones son esenciales, y restaurar con ello su legitimidad con sus bases. No obstante, esto parece estar en abierta contradicción con su política sindical actual.

El caso de Matamoros es totalmente opuesto al reynosense. En esta localidad, la fortaleza regional y vinculación con los agremiados ha hecho necesario la recurrencia a varias tácticas para conseguir su reestructuración. Entre las principales tácticas utilizadas han estado: la creación de un nuevo sindicato maquilador (1990), la remoción y reinstalación del líder (1992), la negociación contractual grupal (1993) y la firma de un Convenio de cooperación obrero-patronal (1993), preámbulo de lo que sería el Acuerdo Estatal para promover una nueva cultura laboral en Tamaulipas (A.E.C.L) en octubre de 1993.

No obstante, pese a estos embates, la política sindical tradicional sindical. Ciertamente, se ha suavizado al aceptar la introducción de algún bono como forma de pago o permitir la firma de algunos contratos temporales para responder a requerimientos productivos pero sus objetivos no han variado. La búsqueda de mejores salarios y prestaciones a través del contrato colectivo continúan siendo el núcleo central de la política sindical matamoreense.

El apego a la política tradicional le ha enfrentado con el nuevo sindicato maquilador -también cetemista- conformado en los años noventa. El argumento central del SJOIIM consiste en que la retención y atracción de inversiones no tiene por que estar basada forzosamente en los bajos salarios

¹¹ Los obreros de la maquila reynosense se han movilizado en los años de 1984, 1988, 1989 y 1992, sobretodo exigiendo la destitución de líderes corruptos y el nombramiento de nuevos dirigentes más representativos. Los movimientos cesaron en 1995, cuando tomó posesión como lideresa local, Adelaida de la Cruz, desplazando al antiguo dirigente José

y la pérdida de conquistas laborales, sino que puede existir un equilibrio entre crecimiento maquilador y mejoramiento de condiciones laborales. La experiencia durante tres décadas de evolución maquiladora en donde, a pesar de crisis económicas y reestructuraciones industriales, se ha mantenido un ascenso en inversiones y empleos, parecen avalar el argumento de los sindicalistas matamorenses. No obstante, los tomadores de decisiones que delinear el desarrollo regional de nuestro país parece que la experiencia matamorenses es más una excepción que un modelo a seguir.

Morales de la Cruz. Actualmente, la lideresa reynosense es la dirigente estatal de la Federación cetemista de Tamaulipas.

BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo Estatal para promover una nueva cultura laboral, Ciudad Victoria, 5 de noviembre de 1994.

Carrillo, Jorge. Alberto Hernández, Mujeres fronterizas en la maquiladoras de exportación, CEFNOMEX, México, 1985.

INEGI, Estadísticas de la industria maquiladora de exportación, septiembre, 1995.

Mendoza Reyes, Leocadio. Discurso de toma de protesta como Secretario General de la Federación de Trabajadores de Tamaulipas, 26 de septiembre de 1993, 9 pp. (Mimeografiado).

Quintero Ramírez, Cirila, Reestructuración sindical en las maquiladoras fronterizas, 1970-1990, Tesis de Doctorado en Sociología, El Colegio de México, 1992.

Quintero Ramírez, Cirila, Sindicalismo en la frontera tamaulipeca. Los casos de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo, Programa Cultural de las Fronteras/El Colegio de la Frontera Norte, 1993.

Trabis, Roland. Industrie et politique a la frontiere Mexique-USA. Le cas de Nuevo Laredo 1966-1984, Centre Regional de Publications de Toulouse, France, 1985.

Williams, Edward, John Passé-Smith, The unionization of the maquiladora industry: the tamaulipan case in national context, Institute for Regional Studies of the Californias, 1992.

HEMEROGRAFIA Y DOCUMENTOS

Contratos colectivos de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo, 1966-1993.

Revisión sistemática de El Bravo, diario matamorenses, 1970-1995.

ENTREVISTAS

Nombre

Abreviaturas

José Ángel González, dirigente interino del sindicato de Maquiladoras de Nuevo Laredo.

E.J.A.G., enero 1993

Rafael Morales de la Cruz, dirigente cetemista de Reynosa.

E.R.M.C, octubre 1992.

Entrevista Agapito González Cavazos, líder del Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora, (SJOIIM)

E.A.G.C, diciembre 1991.

^{i.} Para una profundización sobre estas afectaciones Vid., "Un sindicalismo tradicional en la modernidad. El caso de Tamaulipas" en Alejandro Covarrubias y Blanca Lara, Relaciones Industriales y Productividad en el Norte de México: Tendencias y Problemas, El Colegio de Sonora/Fundación Friedrich Ebert, México, 1993, pp. 257-280

^{ii.} En Nuevo Laredo, la hegemonía en las maquiladoras la tiene el Sindicato de Trabajadores en Industrias establecidas en Nuevo Laredo al amparo del Programa de Industrialización para la zona Fronteriza Norte (STINL). Este sindicato fue reestructurado, después de la remoción de Pedro Pérez Ibarra, en octubre de 1993 y se le denominó Sindicato Industrial de Plantas Maquiladoras en Nuevo Laredo, durante su reestructuración se enfatizó su viraje hacia una política de cooperación.